

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

La Violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes: estudio sobre manifestaciones y actitudes

(Autoras: Vivian Rodríguez Del Toro, Esther Vicente, María Dolores Fernós, Yanira Reyes Gil, Marilucy González Baéz)

LAS VOCES QUE ESCUCHÉ

Por Alicia Rivero Vergne,
Catedrática Universidad Interamericana de Puerto Rico.

Esta investigación de mis muy distinguidas colegas rompe paradigmas. Nos mueve a conceptualizar un asunto desde otra óptica. Óptica que se aleja de muchos de los esquemas que hemos venido desarrollando a través de los años. El interés por descubrir e indagar más sobre un asunto tan apremiante como la violencia en la relación de parejas entre jóvenes lleva a las autoras a elegir la investigación cualitativa para lograrlo. Una elección muy sabia y atrevida para las 4 abogadas las Licenciadas Esther Vicente, María Dolores Fernós, Yanira Reyes Gil, y Marilucy Gonzalez Baez, quienes acompañadas por mi estimada colega la Dra. Vivian Rodríguez, quien había abordado este tipo de investigación previamente, incursionan en un campo que les resulta novel y retante.

La investigación cualitativa intenta describir explorar y comprender el significado de la interacción y experiencia humana y sus interrogantes van orientadas a entender procesos y cambios y los contextos culturales en donde ocurren, desde la propia perspectiva de los

participantes. Permitir que la información emerja de nuestros sujetos sin imponerles los puntos de vista de las investigadoras propicia a mi juicio que el descubrimiento sea el corazón de la investigación cualitativa. Por otro lado, el proceso reflexivo inherente a este tipo de método con que nos encontramos en este estudio, constituye el alma de la misma. Las investigadoras al interpretar la narrativa de los participantes y construir temas y categorías transformaron su conocimiento previo de este asunto en algo nuevo que se edifica al encontrarse con la voz y perspectiva del otro.

Esta investigación utilizó un estudio de casos, selección muy acertada ya que por su propia naturaleza exige múltiples fuentes de recopilación de información para lograr un conocimiento y comprensión profunda de lo que se investiga. Las investigadoras utilizaron tres fuentes de recopilación de información primarias:

En primer lugar, se llevó a cabo la entrevista profunda. La misma trata de auscultar asuntos de interés con preguntas amplias y no dirigidas, se intenta descubrir la experiencia no contaminada, dar voz a quien experimenta la situación, a quien la vive, a quien la siente. Lograr modificar el estilo legal de interrogar y permitir la narrativa fluida fue parte del reto que confrontaron con la colaboración de la Dra. Rodríguez, de forma admirable estas investigadoras. Utilizar la entrevista profunda con las madres, un padre, las maestras y maestros, las trabajadoras sociales y las procuradoras de menores fue un acierto ya que proveyeron el contexto real del fenómeno investigado.

En segundo lugar, se utilizaron los grupos focales con adolescentes. Estos intentan recopilar información a través de la interacción grupal y ayudan a los participantes a descubrir nuevas perspectivas proveyendo

una energía que no tienen las entrevistas individuales y en los que las investigadoras pudieron a su vez observar, escuchar conversaciones y presenciar interacciones. Los mismos fueron manejados de forma cuidadosa por las autoras de este estudio. Se acercaron a la población de adolescentes para conocer de primera mano la perspectiva de quienes mucho se escribe y poco se consulta. Los esfuerzos de reclutamiento para proveer un espacio tan necesario de conversación y hacer justicia a esta población, constituye de por sí un logro muy particular de esta investigación. Por último, se analizaron estadísticas, documentos e informes legales que educan y provocan al lector a conocer y a estudiar con mayor profundidad este fenómeno social que no aqueja.

Me acerqué a este estudio como investigadora cualitativa. Me preguntaba: ¿De quién me habla esta investigación? ¿Cuáles son las voces que escucho al leerla? Comparto con ustedes aquello que escuché.

La primera voz que escuché fue la de los adolescentes- Esta voz la escuché de dos formas distintas. Escuché la voz del adolescente descrito en las entrevistas y los grupos focales y la voz de los propios adolescentes participantes.

La voz del adolescente descrito por los participantes es aquella que grita, que insulta y que utiliza además de las expresiones orales, el mecanismo más poderoso de control y coacción que existe en la actualidad: Las Redes Sociales. Esta voz la escuché claramente y me asustó su fuerza avasalladora. Es por este medio que se agrede, se envían fotos, se lacera la autoestima, se ejerce la violencia psicológica. Por otro lado, es por este medio incluyendo los celulares que se vigila,

que se acecha, que se indaga, que se utiliza para verificar los movimientos y la veracidad de lo que dicen sus parejas. ¡Una verdadera fuente de desconfianza y presión! Esta voz rechaza la violencia, pero parece interpretarla como parte de la relación, de igual forma caracteriza el control como expresión de amor e interés.

La voz de los propios adolescentes participantes es aquella que apalabra una desconfianza en los adultos, una falta de apoyo y atención por parte de sus progenitores que le impele a buscar ayuda en sus pares, y asevera ser testigo de situaciones de acoso a parejas de mujeres jóvenes. Esta voz reconoce que el modelado familiar y la cultura popular especialmente las canciones de *reggaetón* que desvalorizan la mujer, contribuyen al mantenimiento de los roles tradicionales de género y explica no haber tenido experiencias docentes para manejarlos. Manifiesta claramente el miedo a represalias, que la acción de un tribunal empeore su situación y un total desconocimiento sobre la Ley de Violencia Doméstica. La voz del varón adolescente en particular, aunque acepta que la violencia es perpetrada por el hombre, no asume responsabilidad por dicha tendencia sino que culpa a la víctima y repite mitos comunes. La voz de estos adolescentes también propone, sugiere recibir talleres que orienten y eduquen con estrategias activas tales como obras de teatro llevadas a cabo por personas jóvenes que hayan pasado por la experiencia de violencia, clases de ética, módulos de autoestima y muy en particular reclama mayor atención de sus progenitores.

A estos adolescentes hay que escucharlos su discurso resulta central para todo programa o servicio destinado a ellos. La forma en que conceptualizan sus propias necesidades debe considerarse seriamente al planificar e implementar oportunidades para los mismos.

La segunda voz que escuché fue la de los progenitores, esta voz, fue paradójicamente a mi juicio la más tibia de todas. Aunque nos informa que hay que preocuparse por la violencia entre los jóvenes, que ésta es más frecuente de varón a mujer, haber sido testigo de agresiones verbales e incluso empujones jalones y jamaqueos, poco identifica situaciones de amenazas o maltrato emocional y asume la postura de que la violencia en pareja de jóvenes es diferente a la violencia entre adultos. La voz de los progenitores nos alerta que los jóvenes han normalizado la violencia, que sus relaciones no son estables, que el varón considera la joven como su propiedad y que ambos géneros tratan de ejercer control mediante el celular. Manifiesta sentirse incómoda con la sexualidad temprana de los adolescentes y hay atisbos de un reconocimiento de que pueden ser ellos mismos como progenitores con su modelaje, despreocupación o miedo al qué dirán, los responsables de perpetuar este ciclo de violencia. No obstante esta voz tiende a adjudicar culpa a otros y denuncia que los procedimientos escolares para trabajar estas situaciones son irregulares o inadecuados sin impartir adiestramientos relevantes.

Su recomendación de utilizar las redes sociales para orientar a los jóvenes me pareció muy acertada ya que es un medio sumamente poderoso para crear módulos de situaciones que sirvan para concientizar no solo a los jóvenes sino a ellos mismos de su responsabilidad en un asunto tan crítico. La voz de los progenitores hay que fortalecerla, es aquella la primera que los adolescentes escuchan e incide en su desarrollo de forma dramática e indeleble.

La tercera voz que escuché fue aquella de los profesionales escolares, tres maestras y dos maestros y tres trabajadoras sociales que están muy cerca de lo que acontece en la vida de estos adolescentes y tienen

que trabajar y referir las conductas que identifican. Esta voz declara haber presenciado manotazos y empujones incluso en el salón de clases que evidencian irrespeto e indiferencia por el espacio del otro. Expresa conocimiento sobre situaciones que reflejan violencia defensiva agredir luego de ser agredido, un tipo de violencia con un potencial de peligrosidad muy grande. Esta voz también identifica la violencia verbal y las manifestaciones de control como más frecuentes en esta población. Son estas últimas, el control de amistades, el acecho, incluso el uso del dinero como fuente de poder y ver a estos jóvenes considerar la posesión como una expresión de amor lo que parece preocuparle más. Esta voz se angustia con el pobre modelaje, el hogar disfuncional, la creencia de que el hombre es fuente de autoridad y poder y la repetición de los patrones generacionales que confrontan estos jóvenes. Esta voz reconoce que la violencia en las parejas de jóvenes es muy similar a aquella entre adultos y que usualmente el varón es la parte agresora.

Preocupa sobremanera su denuncia sobre la falta de adiestramientos para intervenir y la carencia de una adecuada interacción entre agencias que le conduce a la improvisación, a la falta de uniformidad tanto en los referidos como en la comunicación y en el seguimiento de los casos relacionados con la violencia entre parejas jóvenes. Preocupa aún más su inquietud de que no existan instituciones que ofrezcan servicios especializados para atender estas situaciones en las escuelas o en las comunidades y la ilógica realidad de que no haya psicólogos en las escuelas para ayudar a esta población que no recurre a sus progenitores en busca de apoyo. Esta voz necesita herramientas que la ayude a trabajar con mayor conocimiento y efectividad y la reclama en sugerencias muy bien recogidas por las investigadoras del estudio.

La cuarta voz que escuché fue una con la que no estaba familiarizada. Es aquella de las procuradoras de menores. Esta voz denuncia el aumento en la violencia en las relaciones de pareja, lamenta que estos son los casos que recibe pues son los más fáciles de evidenciar ante un tribunal, pero nos apercibe de que viene precedida por un patrón de agresiones verbales y psicológicas confirmando que, de no atenderse la violencia, escala en severidad. También denuncia que el varón usualmente es la parte agresora, que aún no le han referido casos de violencia de parejas jóvenes del mismo sexo y nos informa que el menor no tiene capacidad jurídica por lo que no se puede entrevistar sin los padres presentes o cuando menos sin el consentimiento de los mismos. Preocupa conocer que existen servicios para los menores incurso, pero no realmente para las víctimas. Preocupa aún más su alegación de que el caso puede no prosperar por falta de interés de la víctima, lo que apunta a la necesidad de adiestramiento para las procuradoras y los procuradores de menores para que logren comprender con mayor prontitud las estrategias defensivas que surgen del temor, del miedo y de la desconfianza que pueden tener estas víctimas.

Por último, deseo referirme a la voz que desde el principio me hablaba la voz de las investigadoras de este estudio. Utilizaron su trasfondo legal o psicológico como marco para hacerse eco de la experiencia de muchos. Desde el comienzo de la lectura te imparte su preocupación por el problema, la importancia de explorar su magnitud en el contexto real, al igual que sus manifestaciones y las actitudes que permiten su existencia y reproducción. Esta voz te crea consciencia de las múltiples barreras para acceder a la justicia que afrontan las víctimas de violencia doméstica en Puerto Rico, te convence de lo apremiante de proteger

los jóvenes y de la necesidad de escudriñar profundamente esta penosa situación para poder detenerla.

La gran aportación de esta voz es que con evidencia empírica sugiere una política pública que atienda aspectos como los identificados anteriormente que ahora están en una zona gris o no están cubiertos. Una política pública clara, coherente y coordinada dirigida a atender específicamente la violencia entre jóvenes en relaciones de pareja con protocolos de intervención, planes de acción y fiscalización.

Me parecieron interesantes las recomendaciones referentes a leyes específicas cuyo cumplimiento o modificación podría impactar de forma positiva a nuestros jóvenes entre ellas:

- a) Legislación que permita a cualquier joven en situación de violencia en la pareja acudir al tribunal para obtener una orden de protección bajo el amparo de la ley 54 y poder lograrlo sin tener que presentar prueba de relaciones sexuales
- b) Cumplir con la ley 170 del año 2000 que garantice la presencia de psicólogos en planteles escolares.

Además coincido plenamente con su recomendación de responsabilizar al sistema judicial y al educativo por sensibilizarse y sensibilizar, crear campañas y atender la formación de los padres que en ocasiones por modelaje, desconocimiento o indiferencia permiten que esta cadena de violencia se reproduzca en sus propios hijos.

La voz de las investigadoras de este estudio es una voz que tiene la capacidad de aceptar los retos de su descubrimiento: la relación interesante entre el Reggaetón, género y el impacto en la relación de pareja, el manejo institucional de la violencia según la clase social, las

manifestaciones de violencia en parejas de jóvenes homosexuales, lesbianas y transgénero, así como la necesidad de identificar el mecanismo adecuado para lograr atender la situación particular de quienes no han alcanzado por su edad la plenitud de sus derechos civiles. Esta voz ha sentado las bases para nuevas e interesantes investigaciones. **¡Celebro y felicito a esta voz, preocupada, activa y sobretodo comprometida!**